LEONARDO CASTELLANI

91

PERSPECTIVAS ARGENTINA

Banchero - Bouvet 1973

LIBRERIA HUEMUL
Santa Fe 2237 - Buenos Aires

PERSPECTIVAS ARGENTINAS

(11 agosto 1962)

Perspectivas pueden ser hacia atrás o hacia adelante. Hacia delante son mucho más difíciles. Me han hecho leer un libro que... (que Dios les perdone) un libro de un Agustín Alvarez, *¿"Adónde vamos"?,* que viene a ser *"Adonde no hemos ido nada";* pues es un hombre que se pone a predecir adónde vamos, y no sabe él mismo adonde está; pasan 60 años y uno ve que no hemos ido nada, que quien se ha ido es él. Este libro y este Alvarez me parecen una de las ignominias argentinas, que muestra qué mal andábamos de la cabeza allá en 1904; es en todo caso una ignominia pasada, porque dudo que nadie lo pueda hoy leer. "A los muertos y a los idos, olvidos". "No te acuerdes más dél, míralo... y pasa" —diría el Dante. Yo lo leí, yo lo leí, que Dios me lo descuente del Purgatorio.

No soy político, así que muchas novedades acerca de la *politiquería* actual no les voy a dar. Todos esos pequeños movimientos secretos o públicos de los políticos no tienen interés para mí: la lectura de los diarios no me instruye en nada. Los políticos quieren ganar elecciones a toda costa; programas muy definidos no tienen, a no ser *"aquel programa que más pueda hacer votarme"*— o sea, el que mejor pueda engañar a las masas. Hay sin embargo una división real entre ellos, que llaman "derecha e izquierda", y más al fondo todavía (puesto que "derecha puede llamarse un conservador capitalista, o conservaduro) liberal y tradicional; cuyos dos extremos son comunismo y tradicionismo. Yo creo que esa división en el fondo es religiosa, o tiene una raíz religiosa, y por eso es brava e irreductible. Es REAL, en una palabra. (Pero deso yo ya he hablado mucho).

Por desgracia, la opción más próxima para el país está ahora entre dos cosas malas, que llamaremos Scylla y Caribdis, a saber: una prolongación indefinida del liberalismo convertido en "neoliberalismo"; o bien un gobierno militar, o un régimen secreto de la milicia; esto es lo que tenemos ahora delante, y hay fuerzas poderosas interesadas en su prolongación indefinida. Hay fuerzas tan poderosas, internas y externas, que meten miedo.

SCYLLA

Consideremos primero el liberalismo. Su argumento central es que en Norteamérica marcha bien, y ha convertido a Norteamérica en el país más rico y fuerte del mundo: es el mismo argumento de los Constituyentes de 1853. Aquí entre nosotros el liberalismo postula un enganche a Norteamérica (a qué Norteamérica no saben, puesto que hay dos) la cual puede llegar a la sumisión total, y es continuación del viejo enganche al Imperio Británico que duró cien años. Es una postura fácil, nada creadora y ni siquiera original; no digo que no tenga algún fundamento; tiene a su favor al principio de inercia en lo interior; y al exterior tiene en su favor fuerzas extranjeras poderosas que se pueden resumir en la palabra CAPITALISMO y RELIGION DE LA DEMOCRACIA; o como dicen los yanquis (revista TIME) la "Democacaracia".

"En Norteamérica eso ha marchado bien"... *Allons,* Estados Unidos es una nación diferente de la nuestra, nada menos que en religión entre otras cosas: tomada en conjunto la USA es calvinista, tenga o no un católico bueno o malo por presidente; su sistema es calvinista y su ambiente general es calvinista; aquí eso no tenemos. Su sistema político ha marchado bien relativamente, con una cantidad de porquerías, trampas y falsedades (el Tammany Hall) que sin embargo sofrenan (o "tiran la línea", como ellos dicen) al llegar a un punto, el cual es un punto religioso: aquello que para ellos es "sagrado"; que para nosotros, de origen católico aunque malos católicos, no es sagrado. Cómo funciona la política *sucia* en la USA se puede ver en el librote de Gunther *"Inside the United States"* (dos librotes con este tema) o bien en la fina historia de los Estados Unidos del inglés Sommerwell, muy simpatizante de los yanquis. Hay dos libros católicos mucho más cortantes que estos otros, a saber: *"The American Heresy"* de Christopher Hollis, y *"History of the United States"*, de Cecilio Chésterton.

He aquí como resume Sommerwell por ejemplo las actividades del Tammany Hall ("una institución creada para asegurarse los votos de los pobres de Nueva York"):

> "Una convención presidencial americana es como ninguna otra cosa en el mundo cviilizado; y los críticos del sistema, que en su forma moderna tiene ya 100 años, han agotado el vocabulario del vituperió atacando su naturaleza. El poder del dinero; el influjo persuasivo de la corrupción oculta; la indebida autoridad del *status* dudoso; (no sé a qué se refiere esta frase) el prejuicio abierto o secreto contra un cierto tipo de candidato, por ejemplo, contra los católicos romanos; los "tratos" o contratos que acompañan la captura de una delegación para un candidato contra otro; la influencia casual, notable en el caso de la elección de Lincoln, de la ciudad escogida para la preelección; el impacto ilegítimo, como en la convención demócrata de 1896, de una sola arenga de un designable; la operación técnica del *"caballo negro"* (candidato fingido que se lanza para concentrar en él la repulsión popular) y la explotación del *"caballo de Troya"* (o caballo marchante detrás del cual se oculta el cazador de patos) detrás del cual un grupo bien organizado de cazadores de votos (o "caucus") tiene su elegido muy bien preparado para lanzarlo en el momento oportuno; y finalmente la ronca febril y compleja atmósfera de la proclamación mis-

> ma: sus bien calculados "improvisados" entusiasmos; su fantástico "juego bruto" ("horseplay"), su ayuno de pensamiento, sus rumores alocados, sus increíbles intrigas —todas estas características parecen al observador europeo (en este caso, Harold Lasky) como la peor manera posible de escoger un hombre para el Ejecutivo supremo de una comunidad democrática. . . ".
>
> De hecho (prosigue Sommerwell) un primer Ministro inglés alcanza su posición como resultado de una larga carrera pública pasada bajo el inmediato escrutinio de sus iguales en el Parlamento; mas un Presidente americano es uno de dos candidatos elegidos del modo arriba dicho; y desde que empezó este sistema de Convenciones partidarias, la elección ha caído generalmente en un hombre sin experiencia ministerial. Algunas veces el sistema americano ha picoteado hombres que se han demostrado iguales a un Ministro inglés; otras veces, hombres moral o intelectualmente despreciables; y algunas de los últimos tiempos no han tenido ojo a la grandeza del candidato sino a su ARRASTRE, o capacidad para rejuntar votos, y a una carrera oscura que no ha ofendido a ninguno de los grupos de presión". . . (Hasta aquí Sommerwell; paréntesis míos).

Como ven, en todas partes cuecen habas, y la trampa es común a las democracias democacaracias. Sólo que en los EEUU. tiran la línea delante de una cosa, las urnas; y aquí nosotros. . . ya que hay que trampear, trampeémos en las mismas urnas, es más sencillo; "lo que se ha de llevar la rata, llévéselo la gata" o la mula; solamente que así se destruye del todo lo que llamamos "*legitimidad*", y por ende la estabilidad y la autoridad de los gobiernos; en suma, anarquía. *¡Por qué!* en la USA las urnas son sagradas y aquí no, es algo que no quiero analizar.

Esta es una simplificación: no cubre del todo a los EEUU. y la Argentina. NADA cubre del todo a los EEUU, y la Argentina a no ser la intuición del ángel; y quizás no de cualquier ángel. Es un *"concepto"*; y Uds. saben que los conceptos del hombre son como instantáneas tomadas de la realidad inagotable, conceptos o ideas que pueden ser importantes o insignificantes; superficiales o penetrantes; y también, derechas o torcidas; los cuales llamamos "conceptos falsos". Un amigo me dice siempre: "Primero es el hacer que el pensar; en EE.UU. comenzaron por el hacer y ahora están habilitados para el pensar; aquí quisimos comenzar por el pensar y ahora no tenemos ni el pensar ni el hacer...". Pero, ojo, en los EE.UU. tuvieron pensadores auténticos desde el comienzo (bárbaros un poco o elementales, si quieren, pero auténticos) Melville, Thoreau, Hámilton y Jéfferson; y aquí desde la Independencia tuvimos pensadores falsificados, los Echeverrías, Mármoles y Riveraindartes, que hicieron dilatada progenie; y había hombres de talento sin duda, pero por una razón u otra, no prevalecieron; aunque tampoco nunca faltaron. Irazusta y Ernesto Palacio dicen que la Argentina no ha tenido suerte (les recomiendo el libro de Irazusta sobre Anchorena); por qué y cómo no ha tenido suerte, tampoco quiero analizar (está analizado en el dicho libro). El hecho es que el pensar y el hacer van juntos: la cabeza manda las manos y no las manos la cabeza; y un hombre completo tiene ambas cosas. *Cronológicamente* el pensar y el hacer van juntos, y ni siquiera me atrevo a decir que *ontológicamente* el pensar es primero; porque el pensar en el hombre también es un hacer: para pensar justo hay que trabajar y penar, y ganar batallas interiores. (Santa Teresa: "la tierra buena que no es cultivada..."). Conclusión, aquel de mi amigo es un concepto torcido: tiene algo de realidad, como todos los conceptos que no son quimeras, y la realidad es que *"prius est vivere, deinde philosophare"*; que es lo que dicen los españoles "tripas llevan corazón, que no corazón tripas". Pero precisan las dos cosas.

Me preguntarán por qué los yanquis respetan su Constitución y nosotros no respetamos la nuestra, que es la misma; con resultados desastrosos para nuestra estabilidad política. Les responderé con una paradoja cínica, a saber: que los católicos de origen somos más tramposos que los protestantes. Para no escandalizar, traduciré diciendo que la corrupción del catolicismo es peor en cierto modo que la corrupción detenida del protestantismo; detenida digo, no progresiva: la corrupción progresiva del protestantismo ha dado el comunismo. O bien, más edificante aún, diré que una moral inferior que se practica vale más en la práctica que una moral superior que NO se practica; lo cual es obvio. No voy a entrar en un análisis, que sería largo, del por qué una mentalidad calvinista se detiene ante algunas transgresiones, y una mentalidad católica NO se detiene. Me conviene más ir a los hechos: DE HECHO la Constitución yanqui ha sido obedecida y ha levantado a Norteamérica; de hecho esa misma Constitución ha tenido aquí el efecto contrario, y en los países latinos en general. Otro hecho obvio: en la USA la Constitución fue una cosa original, fue un *invento,* calcado sobre las costumbres del país, sobre su religión en definitiva; aquí fue un imbécil plagio. (Ver "el plagio en la Argentina"). Hace ya 25 siglos Aristóteles notó (en su *"Constitución de Atenas"*) que hay "ciudades" (o sea Estados, "Polis") que copian la constitución de otra "polis" próspera creyendo que *esa* los volverá prósperos también a ellos; y no los vuelve nada. Poco importa la razón que da allí el Filósofo: es un hecho, que él constató coleccionando 23 (?) constituciones de las Polis griegas.

Estas reflexiones van a esto: el sistema liberal o neoliberal o democacarático no nos sirve a nosotros. Este es un hecho bruto, basado en una experiencia de 100 años, y no una abstracción o una teoría. Para anular o esquivar este hecho hay que convertir a la democracia en un dogma, en una religión, en una cosa obligatoria para todas las.

naciones... hispanoamericanas; porque lo que es a España, la más democrática de las naciones europeas, esa religión no le ha entrado. La tal religión es filosóficamente un disparate, y teológicamente una herejía.

El sentido común a una con Santo Tomás de Aquino dice lo siguiente: a algunas naciones les conviene un régimen; y a otras, otro. Hay tres regímenes esquemáticos fundamentales, monarquía, aristocracia y república con tres corrupciones correspondientes, tiranía, oligarquía y demagogia. Teóricamente, el mejor régimen es el monárquico; prácticamente, el mejor régimen para esta nación concreta es aquel que aquí y ahora ella puede soportar; como dijo en el fondo Rosas en su famosa arenga de 1836, que determinó el régimen de la Argentina, republicano; o sea, aquel régimen que el Estadista puede implantar y mantener firme y estable; como no fue la "monarquía moderada", que todos nuestros (verdaderos) próceres de Mayo decididamente querían. La dictadura, que es como una monarquía absoluta transitoria, es lícita (contra el decreto 4161) y puede ser necesaria en algunos casos. (Por supuesto, estas son también abstracciones o conceptos, no quiero que me censure Don Julio; pero son abstracciones derechas). Para un país cristiano (como eran los de Santo Tomás) el mejor régimen es el "mixto", amalgama de elementos monárquicos, aristocráticos y populares, como fue la monarquía de San Fernando o el otro Fernando no santo, marido de Isabel Santa; pero un régimen así supone la unidad religiosa y una educación cristiana de todo el pueblo. ¿Está en estas condiciones la Argentina? No. Podría estarlo, pero no está.

Y basta por ahora del primer escollo, Scylla.

CARIBDIS

El segundo escollo es el gobierno militar: es siempre dictatorial, aunque promulgue leyes condenando la dictadura (de los otros). Para desgracia nuestra, parece ser que el ejército argentino es actualmente en gran parte liberal o para precisar más: hay en él, dicen, un fuerte atavismo o resabio nacionalista junto con una fuerte tendencia al marxismo; dos elementos que si se fusionan dan el llamado "trotzkysmo" o nacionalismo de izquierda, que dicen. Digo esto no da ciencia propia, sino de autoridad del librito *"Rebelión de los Generales"* de García Lupo. Hay sin embargo militares muy católicos, o por lo menos muy criollos, en gran minoría. También lo sé por otros.

¿Cómo llega a eso un ejército? Dicen, y creo es verdad, que el proceso comenzó con Roca. Como el Presidente es el "Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas..." etc. le es fácil si quiere, y es difícil se lo impida el Senado, promover, ascender y favorecer a los jefes que son de su línea ideológica, y postergar a los adversos; y cuando a este favoritismo, que como saben tuvo un ejemplo resonante en Francia en el famoso escándalo de las "fichas", se añade el soborno, ayúdenme Uds. a pensar. "Ningún General resiste un cañonazo de un millón de pesos", dijo el Presidente de Méjico, Obregón. Ejemplo extremo, Cuba: lo que Roca inició aquí lentamente y con dificultades (si acaso), el sargento-coronel Batista lo realizó en Cuba en pocos años: corrompió el ejército, lo hizo "guardia pretoriana". No le valió, y de eso ha salido... lo que salió. (El Ejército cubano, según García Lupo, no quiso aplastar la sedición de Sierra Maestra ¿para qué? ¿ir a hacerse matar por un gobernante, si TODOS los gobernantes tenían que contemplarlos forzosamente a ellos, y darles dinero? El dinero no engendra lealtad: cría lealtades falsas).

Estamos pues a mi parecer entre Scilla y Caribdis; los peligros de que habla la gente no son imaginarios, aunque muchos engañosamente o engañadamente los ponen donde no están, y ahí sí que son imaginarios, en la dictadura, en el "totalitarismo" (fea palabra) en la "reacción"; todas cosas que en la medida en que son posibles aquí, ya existen tranquilamente disfrazadas.

Nuestros padres comieron la pera, y nosotros sufrimos la dentera.

INSTAURACION

El estrechísimo estrecho que sortea a Scilla y Caribdis lo llaman inexactamente "la revolución nacional cristina": no es revolución en el sentido de *"movimiento violento para instalar novedades"*, lo cual es ese movimiento mundial nacido hace 150 años (o hace 4 siglos si quieren, con la Reforma Protestante) que llamamos Revolución con mayúscula. Estotro es al revés, no es un movimiento violento para instalar novedades, sino un movimiento no violento (lo menos violento posible) para restaurar antigüedades; o mejor dicho, eternidades; de donde debe llamarse Restauración, o mejor todavía "INSTAURACION"; porque como no se puede, eso es sabido, restaurar tal cual ningún pasado, hay que inventar o reinventar lo pasado: sobre la imagen de lo que ha sido y la fuerza de lo que es, encontrar lo que tiene que ser; si no quieren llamarlo Lo Eterno, por lo menos lo pasablemente permanente; lo que nuestro pasado tuvo de verdadero y auténtico, de íntegro y no de corrupto.

Esa instauración ¿cómo se hace? No es un juego de pasapasa, no es una ley en cuatro partes ni en veinticinco, no es una sopetaña reforma de la Constitución: Uds. vieron lo que salió de la reforma de la Constitución de Rojas - Aramburu. Ahora podemos darnos por satisfechos y aún contentos con *salir del atolladero;* es decir, con un gobierno legítimo, aceptado y respetado, que prometa (y en parte cumpla) buena administración, caminos, industria y justicia; y se defienda como un loco de las cuchilladas de afuera. ¡La Grandeza Nacional! No podemos aspirar ahora de golpe a reconstruir la arruinada grandeza nacional, solamente a la grandeza individual; la cual, donde no hay grandeza colectiva, casi siempre es el martirio, o camina hacia él, o a cosa parecida. ¡La Grandeza Nacional! Yo mismo he pecado hace un momento al hablar de INSTAURACION. Me atrevo a decir sería un mal paso para el país si subiese ahora a Presidente un católico fanático o quier ferviente (a no ser que fuese superferviente, o sea Santo, digamos para no pecar) lo mismo que un socialista fanático; y peor, un militar tonto.

Tenemos que mirar cómo anda el mundo. Franco no es un militar tonto, como no lo es ningún militar que gana batallas. Ahora dicen que lo primero de todo es vencer al Comunismo... bueno, España es la única nación que ha vencido al comunismo —o sea, la que muestra el camino, el adalid—. España tiene ahora una Dictadura, o sea, una monarquía absoluta provisoria. Tiene una cosa buena: los mismos rojos españoles lo reconocen, hasta el desorbitado e insensato Salvador de Madariaga: ellos dicen querer para España una cosa mejor, pero que no quieren el comunismo; por tanto España tiene una cosa buena, al menos por necesaria; la cual tiene empero un peligro o quiebra. Un español eminente me decía, un religioso: "El régimen natural de España es el Caudillazgo: tenemos un Caudillo, cuando muera elegiremos otro Caudillo, el mejor hombre de España; y sanseacabó"... Bien: ese "caudillazgo" equivale en filosofía política a la monarquía electiva de Polonia; que los tratados de Política ponen como ejemplo —del peor régimen políco posible: teóricamente, espléndido. La elección de un Monarca no hereditario provoca en la nobleza unas ambiciones enormes y una distorsión terrible de la política; desde que subía un Rey, los nobles poloneses electores y elegibles entraban a conspirar febrilmente por el sucesor, con intrigas, conjuras y hasta crímenes:

deza Nacional! No podemos aspirar ahora de golpe a reconstruir la arruinada grandeza nacional, solamente a la grandeza individual; la cual, donde no hay grandeza colectiva, casi siempre es el martirio, o camina hacia él, o a cosa parecida. ¡La Grandeza Nacional! Yo mismo he pecado hace un momento al hablar de INSTAURACION. Me atrevo a decir sería un mal paso para el país si subiese ahora a Presidente un católico fanático o quier ferviente (a no ser que fuese superferviente, o sea Santo, digamos para no pecar) lo mismo que un socialista fanático; y peor, un militar tonto.

Tenemos que mirar cómo anda el mundo. Franco no es un militar tonto, como no lo es ningún militar que gana batallas. Ahora dicen que lo primero de todo es vencer al Comunismo... bueno, España es la única nación que ha vencido al comunismo —o sea, la que muestra el camino, el adalid—. España tiene ahora una Dictadura, o sea, una monarquía absoluta provisoria. Tiene una cosa buena: los mismos rojos españoles lo reconocen, hasta el desorbitado e insensato Salvador de Madariaga: ellos dicen querer para España una cosa mejor, pero que no quieren el comunismo; por tanto España tiene una cosa buena, al menos por necesaria; la cual tiene empero un peligro o quiebra. Un español eminente me decía, un religioso: "El régimen natural de España es el Caudillazgo: tenemos un Caudillo, cuando muera elegiremos otro Caudillo, el mejor hombre de España; y sanseacabó"... Bien: ese "caudillazgo" equivale en filosofía política a la monarquía electiva de Polonia; que los tratados de Política ponen como ejemplo —del peor régimen polico posible: teóricamente, espléndido. La elección de un Monarca no hereditario provoca en la nobleza unas ambiciones enormes y una distorsión terrible de la política; desde que subía un Rey, los nobles poloneses electores y elegibles entraban a conspirar febrilmente por el sucesor, con intrigas, conjuras y hasta crímenes:

algunos hasta se aliaban con un poder extraño para subir, lo cual es traición o cuasi traición a la patria; como —como puede haber pasado también en otras partes. Y así Polonia se debilitó y fue repartida dos veces por y entre los Poderes vecinos; y después devorada por el monstruo vecino. Esperemos que España sortee los peligros de la monarquía electiva; que sí hará, por medio de su sensata "Ley Dinástica" y "Consejo Dinástico" —el cual sin embargo, no deja de ofrecer peligros. Pero TODO ofrese peligros en esta vida; y más que todo, la cobardía y la inercia.

(Entre paréntesis, reparen Vds. en otro disparate de los rojos españoles, que también le escuché aquí en Bs. As., a Salvador de Madariaga: dicen que España está mal a causa de la Dictadura porque no hay literatura, no tiene ahora grandes escritores, como antes; y resulta que antes, cuando los tuvo, los más grandes, tenía dictadura, tenía incluso la Inquisición. La gran literatura es una añadidura, es un subproducto de la grandeza nacional, de la educación intelectual, y de otro factor que no depende de los regímenes ni de toda humana potencia, el nacimiento y la educación del genio. No es lo que el político debe buscar, no es su oficio: se le da por añadidura cuando hace bien su oficio; más bien a sus sucesores que a él mismo; y es falso que la libertad a todo pasto la produzca. Esa manía de "libertad, libertad, libertad" del liberalismo proviene de los literatos, y de suyo no produce buena literatura: viene de los Volteres, Diderotes y Roussóes, los cuales no se formaron bajo la libertad liberal, sino bajo una monarquía absoluta. (Es notable que mirando la Historia, donde quiera uno halla un siglo de oro literario, halla dictadura y monarquías absolutas desde Pericles a Luis XIV... ¡Qué peligroso para ellos mismos ese argumento que sacan los escritores rojos!).

Los literatos necesitan libertad, incluso para macanear un poco; y nadie se la quita nunca, porque el macaneo es libre; pero el pueblo necesita primero pan, trabajo y orden, y también alegría y esperanza, y después libertad para macanear; la libertad de Volter y Roussó, que querían más y más, y tenían hasta demasiada, al pueblo le importa un bledo. Ni a Lope de Vega ni a Cervantes los estorbó una pizca la Inquisición; los ayudó más vale. La libertad para todos y para todo es un invento maniático de escritores mediocres o corrompidos. El escritor mediocre o perverso necesita DESORDEN para encajarse usurpatoriamente en los puestos que no le pertenecen —como Agustín Alvarez; y como los rojillos españoles, que por eso andan por aquí— y medran.

Debemos mirar a España, porque también nosotros tenemos el peligro de la Guerra Civil Hispánica, aunque estimo que no tan cerca. Cuba ha tenido su guerra civil hispánica y en ella ha vencido (apesar de la vecindad estadounidense o *POR* la vecindad estadounidense) el Comunismo. Hay que tratar de evitar la Guerra Civil con todas fuerzas posibles. Cuando dije arriba sin embargo, "sin violencia, con la menor violencia posible", no quise decir que la "instauración nacional" (o como quieran llamarla) se va a hacer sola: sospecho que sin cirugía no se puede hacer.

¿Cómo se puede llegar a esa instauración? Actualmente hay quienes trabajan, con pocos recursos por desgracia (es decir, heroicamente) por la formación de una fuerza política nacional; con la alianza por ejemplo (es una suposición) de los democristianos, los nacionalistas y el peronismo —o una parte dél. Si esa fuerza puede constituirse apesar de las enconadas divisiones personales de los argentinos, y puede llegar a las urnas (quiero decir, si la dejan) ya sería un gran paso adelante. Aunque perdiese las elecciones, queda constituido un núcleo político nacional, quizás con diputados y senadores (en virtud de la famosa "representación proporcional" belga) o sea, con altavoces desde donde educar e informar al pueblo; que creo que en política está más educado que yo. La instauración de las cosas antiguas pide reinventar las cosas eternas —o permanentes, digamos— y eso pide genio político, o por lo menos la inteligencia política; y eso no solamente en el Estadista, mas también pasablemente en la Masa, la cual hay que ordenar y convertir en Pueblo. Que Dios nos otorgue eso, aunque no lo merezcamos: por divididos, por casquivanos y por poco educados. ...Parece que las masas argentinas tienen cierta sensatez política, criada en el sufrimiento; y eso es ahora nuestra única herencia y nuestra única base.

Creo que hay que ayudar con gran decisión y diligencia a edificar esto; y yo por mi parte quiero hacerlo —y lo estoy haciendo.

Terminaré esta prosaica disertación con un poema no político, que he traducido al tiempo que la hacía, de un gran poeta italiano:

"Siempre cara me fue esta loma rasa
y el seto circular que me compasa
el horizonte azul, cortando el cielo
insondables espacios a mi vuelo.
Sentado miro allá en este océano
sin término hacia allá; y un sobrehumano
silencio, y un hondísimo sosiego
en mí figuro, y casi tiemblo luego.
Susurrante en las frondas vientecito
me llega, y a su silbo el infinito
silencio se agiganta. Y rememoro
lo Eterno.

Voz de muertas estaciones
de la presente viva verde y oro
murmura en torno místicas razones...

Y en esta inmensidad se anega
horro de humana brega
gozoso mi pensar...
Y naufragar me es dulce en este mar.

"No tiene nada que ver". Nada. Pero la contemplación es el fin del hombre, y el contemplativo aunque pueda hablar de política mal o bien, está fuera y "horro" (como dice allí) de la política.

LEONARDO CASTELLANI e.u.

¿PROFETA O POETA?

"En el horizonte (de la Argentina) no veo más que el comunismo o bien la guerra civil". Esto me dijo hace tiempo un viejo, a quien tuve que llevar la Extremaunción días pasados, que fue amigo mío allá en los tiempos; pero ahora había caído en una hurañez o misantropismo que no se lo podía ni visitar, porque ofendía. También, no fue para menos su vida. Dios lo tenga. ¿En qué fundaba esta tan triste predicción o perspectiva? Vale la pena considerarlo.

Un profeta es un hombre que RECUERDA el porvenir: es decir, Dios lo pone a él solo en una situación que ha de venir para todos; o sea, lo hace vivir al menos por un tiempo anticipadamente en el futuro; para que pueda avisar a los demás; los cuales no le hacen caso, por regla general. Esto es cierto por lo menos de los "profetas naturales"; es decir, los que tienen una penetración extraña de lo venidero próximo sin tener visiones de Dios concretas; pueden decir por ejemplo: "el siglo próximo será el de las grandes guerras, no ya dinásticas sino ideológicas" —o bien "Alemania va a tener que guerrear contra toda Europa" (Nietzsche) sin poder determinar más en concreto su visión o intuición. También los grandes historiadores tienen eso: conociendo tan hondamente el pasado que en cierto modo pueden vivir en él, tienen una especie de resentimiento oscuro del futuro;

el cual en el pasado se halla ya en cierto modo sembrado o predeterminado o fundado. (Aunque a veces el futuro desmiente al pasado).

Quizás algo de eso pasaba en mi amigo: lo había tratado muy mal esta vida y esta nación. Aunque conocido (pero no comprendido) por muchos, se puede decir fue un Gran Desconocido. Tenía notables alcances y facultades de inteligencia pero nunca pudo fructificarlos, sino en pequeñas y difíciles "muestras sin valor" de lo que HUBIERA PODIDO, puesto en más favorables adjuntos. Como dije, al final de su vida se amargó mucho contra esta nación "miope e ingrata"; y ciertamente en eso no lo puedo culpar mucho. Sin embargo, no se puede decir sus estudios y trabajos hayan sido inútiles: dejó discípulos; y todos cuantos lo tratamos, llevamos huella en el espíritu de su garra.

Así pues, en su misma vida, asfixiada por este país que él amó, veía él como en un espejo terrible, la miseria y estolidez del país que "mata a los profetas" y "rechaza a los que le envía Dios". Por consiguiente deducía que este país encenegado y empecatado tenía que dar un reventón un día. "Así no puede permanecer siempre. Si Dios se asoma a una ventana del Empíreo y mira a la Argentina ¿qué puede ver en ella digno de sus ojos? —¡si nosotros mismos casi no la podemos ver!— ¿Qué da la Argentina hoy día a Dios, al mundo o tan siquiera a sus hijos? ¿Vale la pena que el sol salga y la lluvia caiga sobre esta...?" —y el epíteto que sigue no es repetible.

Tengo una cantidad de papeles suyos que no sirven mucho por incoherentes y confusos; y el manuscrito de los dos únicos libros que escribió (y no pudo editar) a saber: *"Estudio sobre las Sátiras de Juvenal"* y un ensayo político muy oscuro, cabalístico y sibilino, titulado: *"No hay Patria"*. Lo más publicable de él son sus poesías, una docena de poemas religiosos brreves, que no podrían editarse sino en medio de una glosa o corolarios que los aclarasen.

"En la Argentina tiene que venir una guerra civil o bien el comunismo" ¿Por qué? Porque la desintegración del sistema liberal no puede dar sino unos de esos dos resultados. ¿Y por qué no puede dar simplemente el "neoliberalismo", una correción pacífica de nuestro actual sistema, como en los Estados Unidos? Eso no es tan malo, pues vemos que allá funciona, e incluso la Santa Sede le hace ojitos... Porque no; porque la idiosincracia y la religión de Norte América no es la muestra; ni tampoco su situación financiera. Traía el ejemplo de España hace 30 años. Si uno le replicaba que nada tenemos que ver con España, que esto aquí es otro continente, se enfurruñaba.

El viraje definitivo de la vida (interna) del viejo estuvo cuando todas las editoriales del país le rechazaron sus dos laboriosos libros. Un sobrino de él, que era agente comercial, anduvo recorriéndolas con los manuscritos; y al fin de su peregrinación se los devolvió diciendo: "Mirá tío; no te hagás ilusiones: *estás al margen del país*. Te tiran a la barriga, a matar. Estás al otro lado de la trinchera. Aquí hay guerra, no te ilusiones; y guerra a muerte". Esta guerra "fría" o invisible decía pues él que tenía que resolverse en guerra violenta: pues por la cabeza empieza todo. Ya antes le habían ido rechazando sus "ensayos" todos los diarios; los de la Capital al menos. El libro político no diré yo fuese muy "vendedor", pero el otro es un trabajo académico muy "poussé" y científico, aunque con sutiles alusiones a la actualidad; y tiene al final una admirable traducción en tercetos de la famosa (y zafada) Sátira X de Juvenal, de la cual copio un fragmento al final; que él insistía se había de publicar con enfrente el texto latino. Desde entonces se desanimó y amargó mi amigo.

El libro político es abstruso y reaccionario; y tiene páginas enteras que no se entienden bien como discurso, sino como una especie de eyaculación extática, o imagen oscura de una intuición de suyo inefable o inexpresable en raciocinios; oscura pero poderosa. No intentaré resumirlo por imposible, pero indicaré sus siete partes o secciones, que son: 1ª historia del desorden del país; 2ª decadencia de la Religión; 3ª falsificación de la inteligencia; 4ª cómo ascendió la tilinguería; 5ª el mecanismo de la Economía o Deseconomía de la nación; 6ª la moral y la moralina en la política; 7ª la Argentina bolchevique; —seguidas de un epílogo titulado: NO HAY PATRIA. Es curioso que en la séptima, el viejo defendía, a pesar de su ideología maurrasiana y católica, que lo conveniente ahora a la Argentina era un gobierno "trotskista". ¿Por qué? Me dijo que lo único firme políticamente que había ahora era el trotskismo o nacionalismo de izquierda: el cristianismo no había parido en la Argentina nada más que ese pálido Hamlet de la "democristiandad"; y el nacionalismo derechista era impotente. Le objeté: "Pero el marxismo es malo, es satánico". Respondió de mala manera que aquí y ahora era lo "menos peor". Con esto no estoy conforme: el marxismo es intrínsecamente malo; y antes que un gobierno marxista considero preferible incluso un gobierno de Aramburu.

Con la Iglesia tenía algo, no se qué; pero al fin murió como católico. Una tía que lo asistió en sus últimos días me dijo que "un Obispo lo había calumniado" cuando actuó en política hace mucho tiempo al lado de Don Lautaro Durañona: cosa que me parece inverosímil. Conmigo apenas hablaba de religión, rehuía el tema; pero sus poemas muestran que era hondamente religioso, si devoto no. Tenía una cantidad de rabias misteriosas; por ejemplo, a las monjas, a los pedagogos y a los filatélicos. La verdad es que aunque escondía mucho su rareza, era la mar de raro para los que pudieron verlo de cerca y en sus postreros años, como yo.

Dejando al lado su don profético, en el cual no creo, tratemos de racionalizar esa marota o manía de: "o comunismo o guerra civil". El comunismo provocó la guerra civil en España; empezando a matar gente y quemar iglesias a poco andar la República; por mandatos, según William Carr, del partido comunista y el Gran Oriente de París. Es cierto que con una República decente (tal como la soñaban por ejemplo los jesuítas franceses redactores de *"Etudes religieuses"*) la mayoría de los españoles se hubiesen sosegado: Franco mismo hizo jurar fidelidad a la República novísima a los cadetes que estaban bajo su dirección. Incluso había ingresado Franco, como todos los generales españoles, en la Masonería; y había salido poco después con un portazo, como nuestro "Libertador". Los españoles estaban cansados de Alfonso XIII; y sobre todo de la sucia politiquería liberal Canalejas —Maura; Romanones-Lerroux; Primo de Rivera-Berenguer; y la "república" se les presentaba por lo menos como un promisorio (y muy "prometeo") experimento.

Pero el comunismo solo no podía provocar una guerra; es menester que una parte del ejército se corte y levante para eso; todas las guerras *civiles* han comenzado por ser *"militares"*; y más hoy día con los armamentos modernos el civil nada puede solo por rabioso que esté. En España el ejéricto había sido trabajado a fondo por la masonería; y vemos lo que pasó con el *"Baleares"* y las demás naves; y en la toma de Barcelona por generales y oficiales "rojos".

La diferencia es que aquí el proceso, aun siendo el mismo, no está tan caliente como en España; y las reservas tradicionalistas ibéricas estaban preparadas a la defensa y aun al ataque por una prédica secular contra el liberalismo; y por las tres guerras "carlistas". Mis amigos dicen que "el argentino no es capaz ni siquiera de eso" (Gaynor). Bien, por ahora es mejor así. Yo no desespero de un cambio político favorable por medios pacíficos; el cual ciertamente no puedo esperar de Aramburu, Frigerio, Braden y Compañía Bella. En fin, Dios dirá; y la idea de mi viejo amigo de que Dios está desdeñando a la Argentina, puede ser un error. Eso nadie sabe. Hay santos, o semisantos, en el país; como el mismo viejo Benavides.

Su muerte me impresionó mucho: no fue rápida, como él deseaba, sino que su organismo decayó lentamente y fue minado por partes, que era lo que él más temía. Murió bien de todos modos; y si el sufrir con paciencia en esta vida sirve para ahorrar Purgatorio, bien se puede creer que ahora está "en el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz". Incluso al escribir esto, me parece sentirlo a mi lado; lo cual, siendo ahora las doce de la noche, no me hace mucha gracia.

No tengo espacio para copiar su "Juvenal"; que por lo demás, tan lleno de alusiones mitológicas y romanas, es a nosotros casi incomprensible, a no ser abrumado de notas. Una larga poesía titulada DICEN... es más inteligible:

No soy más que un pobre judío mortalmente enfermo
Yo soy el desocupado que trepó al obelisco
La muchacha que trepó al Aconcagua y se heló en un yermo
Y el linyera que en el pasonivel maneja el disco

* * *

Dicen soy un poeta, o sea, un pobre engrupido

Dicen soy un "Difícil" imposible de manejar
Dicen soy un infeliz que se cayó del nido
Y el navegante Vito Dumas solo solito por el mar.

* * *

Dicen que soy un mal político porque me quedé en candidato
Dicen que dicen ¿qué no dicen? todo lo que quieren decir.
Unos pocos dicen soy águila; pero la mayoría, gato...
Y hablándonos aquí entre nosotros ¿qué ganamos con discutir?
....
....

Siguen nueve estrofas por el estilo y termina así:

No soy más que un pobre judío con una mortal herida
Soy Benavides el judío que no está en un lecho de raso
Soy un pobre judío honorario centinela suicida
Que vigila y dice "alerta", sin que nadie le haga caso.

LEONARDO CASTELLANI e.u.

Obras del R. P. Leonardo Castellani

La muerte de Martín Fierro

Martita Ofelia y otros cuentos de fantasmas

Las canciones de Militis

El crimen de Ducadelia y otros cuentos del trío

Elementos de Metafísica

Las muertes del Padre Metri

El enigma del fantasma en coche

Esencia del liberalismo

Doce parábolas cimarronas

Las parábolas de Jesucristo

El Evangelio de Jesucristo

Cristo ¿vuelve o no vuelve?

La gloria de Santo Tomás de Aquino

Una santa maestrita

El libro de las oraciones

Su majestad Dulcinea

Los papeles de Benjamín Benavides